

# ESTHER RAMOS

EMILI SEMPERE



Esther se encuentra con la cerámica desde que empezó los estudios en la Escuela Massana, en el año 1972, cuando ejercían los profesores de la talla de María Bofill, Rosa Amorós, Elisenda Sala y Teresa Magrià. Ahora que se reivindica la paridad femenina, en las escuelas de cerámica de la época prácticamente predominaban las mujeres que eran unas excelentes artistas.

Tan pronto como terminó los estudios montó taller conjuntamente con su esposo Ramón Pla, que también se encontraba en la escuela Massana, los trabajos son paralelos pero cada uno posee su estilo propio. La obra se encuentra modelada al torno, pintada y acabada preferentemente con esmaltes en carbonizaciones de reducción, que producen reflejos metálicos de vivos colores azulados, rojizos y negros. La producción se divide en dos facetas: las piezas comerciales para decora-

## Exposición "El sueño entre dos mundos"

Arriba: "Bola de en cono", gres con chamota, tierras y óxidos, 1.280 °C.

En la otra página: "Tronco rugoso". 55 x 40 cm. Gres con chamota, arcilla roja y porcelana.



ción y la producción que cada uno realiza de piezas únicas.

Esther, durante veinte años ejerció de profesora en la célebre Escuela de Artes y Oficios, hoy llamada Escuela de Arte La Industrial. Primero impartió clase de maestría de torno, seguida de la técnica de esmaltes y decorado. Desde la fundación de la Asociación Ceramistas de Cataluña ha desempeñado una labor constante en la junta, con el cargo de vicepresidenta y de vocal. Actualmente se sigue ocupando de la organización de la Feria del Portal del Ángel de Barcelona, en la que también expone y comercializa su obra y la de Ramon. La producción de ambos la vendían en tiendas como Coclicó (Madrid) y Villegas (Barcelona), sin embargo, por lo general han preferido venderla directamente en las ferias, mayormente en el extranjero y aprovechaban para viajar, ya que la venta se les daba muy bien. Durante años han participado

en ferias como Aubagne (Francia), PotFest Ceramic Show (Reino Unido) o Höhr-Grenzhausen (Alemania), entre otras.

Esther que ha expuesto en múltiples exposiciones colectivas e individuales, aunque no suele presentarse a concursos, participó en el Concurso Internacional de Mino (Japón) en 1992 y 1995, con dos menciones honoríficas.

La exposición personal más reciente de Esther, es la celebrada en la ACC, durante el mes abril y mayo, bajo el título "El sueño entre dos mundos". Consistía en una amplia instalación que ocupaba por completo la sala. Conjunto de árboles que visto desde fuera resultaba impactante, pero lo que realmente sorprendía era que, a medida que se penetraba en el interior del bosque, con una iluminación entre penumbra y sombras combinada con colores, daba la sensación real de estar paseando en su frondosidad. De >



- > las ramas de los árboles colgaban una especie de flores misteriosas o frutas prohibidas, con la sensación de encontrarse como en un cuento de hadas, flotando entre la realidad y la fantasía poética, que a la vez transmitía sosiego y despertaba la imaginación del espectador.

Como la mayoría de las instalaciones y performances tiene diferentes lecturas para el visitante. Con el propósito de conocer la intencionalidad de la creadora, le pedimos a Esther que nos explicara el propósito y significado, respondiendo que: “lo importante es lo que no se ve”.

El material empleado en la instalación, consistía en seis árboles, entre tres y cuatro metros de altura, con ramas de las que colgaban, nada menos que 300 piezas menudas, de entre 18 y 13 centímetros de alto, de forma ovoide, confeccionadas con porcelana y modeladas al torno, de tonalidades mates que oscilaban entre el verde, amarillo, gris y blanco; la delicada decoración se

compone de unos puntos de esmalte de oro y de platino, aplicados sobre la pieza en el centro, que han requerido varias cocciones: la primera la de la porcelana teñida, una segunda para la decoración y las hay de hasta de tres cocciones.

El trabajo empleado en producir y acabar las 300 piezas, la ha ocupado durante unas ocho horas diarias, durante seis meses. Así mismo, el montaje de la exposición, con la fijación de los árboles al suelo, y el colgar las piezas de un hilo, a la distancia precisa las unas de las otras, hasta conseguir crear esa sensación de un bosque de frutos, es un trabajo que ha representado un montaje minucioso y perfeccionista que caracteriza sus trabajos. Pero lo más sorprendente de la instalación, es que, no daba una sensación recargada, puesto que se circulaba entre los espacios de los árboles y el ramaje como en el éter e invitaba a abrir la imaginación.

A la pregunta, qué representaban realmente aquellas piezas colgadas, explica que se trata de crisálidas, “capullos” que cuelgan de las ramas de los árboles, estado por el que pasan los gusanos, en el curso de la metamorfosis, para salir del nido o crisálida hasta convertirse en una mariposa de diversos colores y vida efímera, puesto que tiene muy escasos días de vida.

Precisamente la idea de la instalación se debe a que Esther y Ramón, poseen un huerto de hortalizas, y cada año venían observando el proceso de transformación, puesto que las mariposas ponían los huevos en las coles del huerto, los huevos se transformaban en orugas y las orugas se comían las coles hasta transformarse en las “hermosas mariposas”. Solución, ahora cubren las coles con una red, las mariposas ya no ponen los huevos, y son ellos los que se comen las coles del huerto □

**Arriba:** Vista de la exposición en la sala de exposiciones temporales de la sede de la Associació Ceramistes de Catalunya, en Barcelona.